

Víctor Manuel Arbeloa, el poeta, me ha sorprendido con los versos de su *Nativitatis congratulatio*. Dicen así:

EL NACIMIENTO

(Lucas 1, 6 - Génesis, 1, 14-19)

Llegado el tiempo del parto,
María dio a luz la Luz.
Y fue el nuevo *día cuarto*.

La razón de mi sorpresa es ésta: se hizo la Luz en lo que, ciertamente, los judíos de aquellos días consideraban que había de ser *la cuarta noche más importante de la historia*. Ya sé que me repito; pero también sé que sólo lo sé yo mismo y algún otro. Lo singular es que ellos no pensaban –o, al menos, no lo dejaron dicho– que aquella cuarta noche se correspondiera con el día cuarto de la creación. Era otra cosa: los redactores del *targum* palestino que se recitaba en aquellos días en las sinagogas de Palestina habían convertido la referencia que aparecía en el libro del *Exilio* a la noche en que se preparó la huida de Egipto –como noche que todo israelí debía conmemorar en adelante, cada año, de generacion en generación– en lo que vino a convertirse en una suerte de poema de *las cuatro noches*: las cuatro noches fundamentales de la historia. Os pongo en una columna la traducción literal de la Biblia hebrea y, en la otra, la del *tagum* que conocemos gracias al códice *Neofiti*:

Biblia hebrea

Ex 12,42 Noche de vigilia aquélla para Yhwh por sacarlos de tierra de Egipto; la noche ésta, ésta [se debe ofrecer] a Yhwh, [como] vigiliass de todos [los] hijos de Israel por [todas] sus generaciones.

targum Neofiti

Ex 12,42 *Al final de los cuatrocientos años, aquel mismo día, salieron de tierra de Egipto todos los ejércitos de Yhwh liberados. Noche de vigilia aquélla, preparada para la liberación en nombre de Yhwh, en el momento en que hizo salir a los hijos de Israel, liberados, de la tierra de Egipto.*

Pues bien, hay cuatro noches inscritas en el libro de las memorias: la primera noche fue cuando Yhwh se manifestó en el mundo para crearlo. El mundo estaba informe y vacío y las tinieblas se extendían sobre la superficie del abismo y la palabra de Yhwh era luz y brillaba y la llamó primera noche.

La segunda noche, cuando Yhwh se apareció a Abraham anciano de cien años y a Sara, su esposa, de noventa años, a fin de cumplir lo que dice la escritura: “¿Es que Abraham, a los cien años de edad, va a engendrar y su esposa Sara, de noventa años, va a dar a luz un hijo?”. E Isaac tenía treinta y siete años cuando fue ofrecido en el altar; los cielos se inclinaron y bajaron e Isaac vio sus perfecciones y sus ojos se oscurecieron a causa de sus perfecciones y la llamó segunda noche.

La tercera noche fue cuando Yhwh se apareció a los egipcios en medio de la noche y su mano mataba a los primogénitos de Israel para que se cumpliera lo que dice al escritura: “Israel es mi primogénito”. Y la llamó tercera noche.

La cuarta noche: cuando llegue el mundo a su fin para ser redimido, los yugos de hierro serán quebrados y las generaciones malvadas serán aniquiladas y Moisés subirá de en medio del desierto [y el rey ungido vendrá de lo alto]. Uno caminará a la cabeza del ganado y el otro caminará a la cabeza del ganado y su palabra caminará entre los dos y yo y ellos caminarán juntos. Es la noche de la pascua para el nombre de Yhwh, noche reservada y fijada para la liberación de todo Israel por sus generaciones.

La frase *y el rey ungido vendrá de lo alto* no aparece en el código *Neofiti*; pero el copista debió de darse cuenta y puso un par de trazos paralelos para advertirlo. Figura, además, en otros manuscritos targúmicos, lo que induce a pensar que se incluía expresamente¹. Cosa importante; porque, en tal caso, *su palabra* –la que caminaba *delante de ambos*-, con el posesivo en singular, era *la palabra del rey ungido*.

Llama la atención, en efecto, lo que cumplía a *la palabra* en esa reiterada presencia que se le atribuía en el *targum*: en la primera noche –la de la creación- *la palabra de Yhwh* sería luz y brillaría (de manera que se podía deducir que ella sería la que acabara con el imperio de las tinieblas en el mundo *informe y vacío* de que se hablaba al comienzo del *Génesis*); en la última noche, en cambio, *la palabra* caminaría entre Moisés y el rey mesías –según la última versión que he transcrito- cuando llegase el día de redimir el mundo.

La afirmación de que esa cuarta noche fuera *la noche de la pascua para el nombre de Yhwh* tenía un alcance notable, que se entiende mejor si se recuerda que la pascua era ya una fiesta judía y que, probablemente, antes que judía, había sido una celebración que podríamos llamar telúrica: tenía lugar en la transición del invierno a la primavera; procedía, por tanto, de una observación propiamente astronómica y de su coincidencia con los días del año en que las ovejas parían y los pastores trashumantes echaban a andar con los rebaños por delante: abandonaban el desierto, camino de los pastos de tierras de cultivo donde pudieran estivar.

Era, por tanto, una fiesta en la que se podía entrever la estrecha dependencia entre la vida y la entera dinámica del cosmos; una dependencia que daba el mejor fruto que se pudiera desear –precisamente el de la vida- y, al tiempo, marcaba el ritmo del caminar en que consiste la propia vida, y no sólo la humana: en busca, sobre todo, de alimento, o sea de la supervivencia de todo lo vivo.

Se diría que, en suma, era la fiesta de la realidad.

Ahora acordaos, además, de que, para los judíos, el día comenzaba al caer la tarde: esa cuarta noche iba a ser, por tanto, el comienzo del día cuarto, como cuando –lo recuerda el poeta- hizo Yhwh la Luz.

Navidad de 2009

¹ Vid. Le Déaut, *Targum du Pentateuque...*, t. II: *Exode et Lévitique*, 96 y 98, de donde tomo el texto del *Éxodo* que transcribo en la versión del *targum Neofiti*. También, Domingo Muñoz, “La esperanza de Israel...”, 67, y, del mismo, *Dios-Palabra: Memrá en los targumim del Pentateuco*, Granada, Editorial-Impronta Santa Rita, 1974, pág. 322 y siguientes.